



Crisis de la Educación y Debilidades del Conocimiento: Reflexiones sobre el Aprendizaje a Partir de la Península Italiana

Publicado em acesso aberto sob uma licença [Creative Commons](#)

Resumen: El panorama educativo italiano contemporáneo refleja las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas actuales, distinguiendo entre «sociedad de la información» y «sociedad del conocimiento». La difusión de herramientas digitales, redes sociales y web ha democratizado el acceso a la información, pero genera la ilusión de conocimiento sin interpretación crítica de expertos, que transforma datos en comprensión auténtica. El sistema educativo juega un rol central al fomentar el pensamiento crítico y el juicio en los estudiantes, dotándolos de herramientas para analizar, evaluar y convertir información en saber genuino. Reflexionando con pedagogos contemporáneos, se reconstruye el valor de la experiencia en una pedagogía de la complejidad que supera la fragmentación disciplinaria y conecta conocimientos en una visión global. Nuevas emergencias educativas, agravadas por la pandemia de Covid-19, han acentuado desigualdades materiales, digitales y relacionales, afectando especialmente a los más vulnerables e incrementando el abandono escolar. Esto ha propiciado una «pedagogía pandémica» que amenaza la capacidad crítica y la conciencia histórica, favoreciendo ignorancia y manipulación. No obstante, el objetivo educativo principal persiste: desarrollar en los estudiantes competencias críticas, cognitivas y transformadoras para formar ciudadanos conscientes, responsables y resistentes a opresiones culturales y políticas.

Palavras-chave: educación, Italia, contexto social, pedagogía, información, conocimiento.

Abstract: The contemporary Italian educational landscape reflects current social, economic, and technological transformations, distinguishing between the "information society" and the "knowledge society." The spread of digital tools, social networks, and the web has democratized access to information but creates an illusion of knowledge without critical interpretation by experts, which transforms data into authentic understanding. The educational system plays a central role in fostering critical thinking and judgment in students, equipping them with tools to analyze, evaluate, and convert information into genuine knowledge. Reflecting with contemporary pedagogues, it reconstructs the value of experience in a pedagogy of complexity that overcomes disciplinary fragmentation and connects knowledge into a global vision. New educational emergencies, exacerbated by the Covid-19 pandemic, have accentuated material, digital, and relational inequalities, particularly affecting the most vulnerable and increasing school dropout rates. This has given rise to a "pandemic pedagogy" that threatens critical capacity and historical awareness, favoring ignorance and manipulation. Nevertheless, the primary educational objective persists: to develop critical, cognitive, and transformative competencies in students to form conscious, responsible citizens resistant to cultural and political oppressions.

Keywords: education, Italy, social context, pedagogy, information, knowledge.

¹ Enrico Bocciolesi · ² Eufrasio Pérez Navío · ³ Elena Moretti

¹ Profesor Titular, Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, Urbino, Marche, Itália
Doctorado en Pedagogía, Universidad de Jaén

<https://orcid.org/0000-0002-9282-5899> enrico.bocciolesi@uniurb.it



² Profesor Titular, Universidad de Jaén, Jaén, Andalucía, España
 Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Educación a Distancia

 <https://orcid.org/0000-0001-8688-9602>  epnavio@ujaen.es

³ Docente, Ministero dell'Istruzione e del Merito, Rome, Italia
 Maestría en Pedagogía, Università degli Studi di Urbino Carlo Bo

 <https://orcid.org/0009-0001-5114-4798>  em000051@red.ujaen.es

Recebido em 14/01/2026

Aceito em 20/02/2026

Publicado em 28/02/2026

El Panorama Social

El panorama educativo italiano actual se caracteriza por profundas y continuas transformaciones que reflejan los cambios sociales, económicos y tecnológicos de la sociedad contemporánea.

La sociedad actual se define como «basada en el *conocimiento*» (*knowledge-based*) o «de la información» (Comisión Europea, 2017), pero la definición pedagógicamente correcta que le corresponde es «sociedad de la información», ya que es necesario reflexionar sobre el papel que han asumido las herramientas digitales en el enfoque del conocimiento. Las redes sociales, los motores de búsqueda y la web han puesto a disposición de todos información accesible y fácil de interpretar que ha inducido y sigue induciendo a los usuarios a una falsa percepción del conocimiento. La información a la que se tiene acceso solo puede transformarse potencialmente en conocimiento si es leída e interpretada por personas expertas, que la relacionan con otros conocimientos ya adquiridos y la vinculan a estos últimos para que puedan enriquecerlos. Este primer proceso limita en gran medida la cantidad de personas capaces de discriminar, pero sobre todo de comprender y reelaborar un texto. El proceso no se reduce a una simple lectura de la información, ya que esta es el medio para generar conocimiento, pero no es en sí misma conocimiento. De hecho, la información son datos que se han recopilado, organizado y comunicado a la sociedad, mientras que el conocimiento necesita de un sujeto experto para convertirse en tal. Para pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento, es necesario que el conocimiento esté disponible y sea accesible de forma universal, y esto no solo puede lograrse mediante la difusión de herramientas tecnológicas.

Sin embargo, este proceso no es tan inmediato, ya que gran parte de la población no tiene acceso a una educación de calidad que le proporcione las herramientas necesarias para encontrar, analizar y evaluar la información y transformarla en conocimiento con capacidad de juicio y un enfoque crítico. Si no se puede hacer esto, la información disponible será exclusivamente una cantidad de datos indistintos que alimentarán la ilusión de poseer conocimientos auténticos, cuando en realidad las elecciones, las ideas y las decisiones se basarán en creencias ingenuas. La ilusión del conocimiento se alimenta de la inmersión en la información a la que se está sometido y lleva así a pensar que se sabe, relegando el valor de los verdaderos expertos a un papel secundario, marginal y sin valor. Esta percepción constituye un grave peligro para el desarrollo de ciudadanos conscientes y responsables en una sociedad que aspira a ser democrática y global, en la que cada vez más se nos pide que nos pronunciemos sobre temas complejos, principalmente de naturaleza científica.

El ciudadano actual, por lo tanto, utiliza a diario una enorme cantidad de conocimientos, producidos por otras personas o instrumentos, sin darse cuenta, pero lo que más debe hacernos reflexionar es que no solo no sabe, sino que ni siquiera sabe que no sabe, lo que alimenta el círculo vicioso de la difusión del conocimiento ingenuo.

El hombre ilusionado con el conocimiento se aísla así en su propia burbuja cultural o ideológica, evita el confronto con personas que sostienen puntos de vista diferentes, asume posiciones claras, aunque no tengan fundamento, de modo que aumenta su ignorancia, enmascarada por la ilusión del conocimiento y confirmada por el grupo al que pertenece. De hecho, el hombre tiende a buscar, aceptar e interpretar las pruebas de manera que favorezcan lo que ya cree, lo que se denomina *sesgo de confirmación* y favorece el conformismo social, la manipulación de las opiniones y la devaluación del punto de vista de los expertos.

La Perspectiva Pedagógica

Para poder frenar este fenómeno creciente y generalizado, el contexto educativo se convierte en el lugar privilegiado para evitar que las personas caigan en estos errores ingenuos, con el fin de desarrollar el pensamiento crítico frente a una experiencia y reforzar la capacidad de juicio para tomar decisiones personales adecuadas a sus necesidades.

Para apoyar esta idea de la educación, recordamos el pensamiento de John Dewey, que considera la educación como progresista, entendida como una reconstrucción continua de la

experiencia en el tiempo en que se vive; de hecho, la educación nace de la relación entre el individuo y la sociedad y se concreta precisamente en la reconstrucción de la experiencia. (Dewey, 2018). La educación como reconstrucción se convierte, por tanto, en un proceso necesario que identifica la calidad de la experiencia con la reorganización de la misma y la adaptación del individuo al contexto (Dewey, 2018).

Morin identifica en la pedagogía progresiva el enfoque adecuado para comprender y superar la crisis educativa. Las problemáticas emergentes derivan de cuestiones sociales, culturales, económicas y sanitarias que, actualmente, contribuyen y amplifican cuestiones educativas de dificultad y malestar. En el ensayo presente avanzamos hacia una visión que invita a una reflexión más profunda sobre las acciones humanas en un contexto global complejo, donde la simplificación excesiva que se está extendiendo, tal y como propone en la Introducción al pensamiento complejo (Morin, 1984, 1990) del filósofo francés. Por lo tanto, es posible reconocer una mayor corresponsabilidad por la contribución de las herramientas digitales, prestando atención a la responsabilidad epistemológica de los estudiosos en reconocer los límites de su propio conocimiento y las implicaciones de sus teorías (Morin, 2015).

Según Morin, en el centro de la crisis de la enseñanza se encuentra la crisis de la educación y, en el centro de la crisis de la educación, se encuentra el fracaso en la enseñanza de cómo vivir. Esta situación se deriva de la banalización del concepto de conocimiento; no es una herramienta que se pueda utilizar sin conocer su naturaleza, sino que, por el contrario, debe considerarse una necesidad primaria que prepara para afrontar los riesgos permanentes y omnipresentes de error y confusión que pueden invadir la mente humana.

Morin propone una reforma del pensamiento que elimine la fragmentación, la compartimentación y la monodisciplinariedad de la forma de pensar que se construye así en los entornos educativos. El enfoque privilegiado debería centrarse en la conexión entre los conocimientos adquiridos, ya que las situaciones problemáticas nunca están fragmentadas, sino que comprenden diferentes marcos de referencia, en una visión global. La reforma del pensamiento propuesta por Morin tiene por objeto, por tanto, conectar los conocimientos a partir de las capacidades analíticas que el ser humano ha adquirido en los contextos educativos. El pensamiento se vuelve así complejo, integra el marco de referencia de la situación que hay que resolver, analizando sus partes y poniéndolas en diálogo entre sí, tratando de captar en la parte examinada el todo de la situación integral. Para poder hacerlo, la persona debe *aprender a aprender* según los

principios de Morin; es decir, debe aprender separando y reconstruyendo, analizando y sintetizando, considerando los objetos no como mundos independientes, sino como sistemas que se comunican entre sí y con el entorno en el que se encuentran, superando la relación causa-efecto para comprender, en cambio, la reciprocidad interrelacional entre ellos, captando los retos de la complejidad que llegan al hombre desde todos los campos del conocimiento y que construyen la forma de abordar cada reto. La escuela es el lugar privilegiado para enseñar a los alumnos esta forma de organizar el pensamiento, empezando por la escuela primaria, sin pensar que se trata de un enfoque exclusivo para la enseñanza secundaria o universitaria; la interacción sistemática con las disciplinas científicas tradicionales y de nuevo tipo (como la ecología, la cosmología y las ciencias de la Tierra) favorece este innovador proceso mental que estimula el autoexamen, el autoanálisis y la autocrítica para evitar alejar inconscientemente los hechos que influyen en la visión del mundo.

El conocimiento de la condición humana está ausente entre los objetivos de la enseñanza, aunque el ser humano tiene una definición triádica, formada por individuo, especie y sociedad, que son inseparables y se alimentan y construyen mutuamente de manera circular. El hombre es a la vez físico, biológico, psíquico, social, cultural e histórico, mientras que las disciplinas escolares son fragmentarias y, en su mayoría, inconexas, lo que crea una dificultad para unir la complejidad humana. Esta diferencia entre la institución escolar y la sociedad crea una fractura en la comprensión de ambas partes, por lo que la crisis social que se está viviendo no se percibe como tal en los entornos educativos, y viceversa, pensando que se trata de dos situaciones inconexas.

La Crisis de la Educación

El mundo de la educación no es ajeno a la crisis de la civilización que estamos presenciando y que se está concretando en un empobrecimiento de las relaciones jerárquicas familiares, en la pérdida del sentido de pertenencia a la propia nación, en la falta de conciencia de ser parte de la humanidad para caer en el individualismo que exalta el egocentrismo personal, en la aprobación y tolerancia hacia comportamientos inciviles, en la subdivisión de oficinas, servicios y tareas dentro de la misma administración, en la pérdida de valor de los vínculos relacionales entre individuos y en la desmoralización hacia el presente y el futuro.

La palabra crisis siempre se refiere a un sistema y a su organización y denota la necesidad de un cambio multidimensional, todo sistema que no se encuentre en estado de crisis mantiene su propia

estabilidad gracias a regulaciones internas. Si se analiza desde el punto de vista físico un sistema en crisis, se observa que tiende a la desorganización que conduce a la desintegración, porque no tiene autonomía en la gestión de las relaciones internas para permitir un redimensionamiento, mientras que en los sistemas sociales esta desintegración no se produce porque el estado de crisis se ve contrarrestado por fuerzas innovadoras y creativas que tienden a reconstruir el equilibrio.

Es el caso de la crisis de la sociedad actual, que necesita un cambio progresista, una modificación de los equilibrios existentes para equilibrar los recursos internos que ya no están en armonía entre sí (Morin, 2015).

En esta situación, la institución escolar formal debe encontrar su propio marco de sentido y referencia para poder evitar reduccionismos y simplificaciones y comprender la complejidad de la realidad, y esto puede lograrse mediante el diálogo entre las diferentes disciplinas, la interconexión entre las relaciones y los elementos que las componen para comprender un fenómeno en su contexto más amplio, el análisis preciso de la incertidumbre y la no linealidad que caracterizan a los sistemas complejos, pero también la recurrencia en el tiempo de ciertos fenómenos que producen efectos que influyen en los escenarios sociales.

Esta última situación se ha vivido recientemente con la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, que ha acentuado las desigualdades presentes en el tejido social actual, poniendo de manifiesto importantes fragilidades y creando nuevas vulnerabilidades.

Dentro del aparato democrático se ha acentuado la pobreza material y, en consecuencia, la educativa, con dificultades para acceder a los bienes de primera necesidad, mientras que el cierre de las escuelas ha acentuado la brecha digital, ya presente, penalizando a los estudiantes procedentes de familias con bajos ingresos. Aunque la tecnología digital, con la enseñanza a distancia, ha permitido mantener el contacto, aunque sea en línea, con los estudiantes y continuar con las actividades educativas establecidas por los profesores, las desigualdades educativas se han acentuado por la dificultad de algunas familias para encontrar las herramientas digitales adecuadas y poder proporcionar el apoyo necesario a sus hijos. El término «pobreza educativa» se refiere no solo al ámbito relacionado con el aprendizaje disciplinario e interdisciplinario, sino también a la imposibilidad de crecer a nivel emocional y relacional, en la estimulante interacción entre compañeros y con adultos. El distanciamiento social impuesto por la situación contingente ha tenido, de hecho, un impacto negativo en la salud psíquica y física de los estudiantes, aumentando los casos de desregulación emocional, trastornos de ansiedad, depresión, estrés intenso y frustración personal,

y aumentando el aislamiento social entre los adolescentes. Los estudiantes más afectados han sido aquellos con un contexto familiar económica y/o culturalmente desfavorecido y los estudiantes con discapacidad; como consecuencia de esta situación, cinco años después, ha aumentado la tasa de abandono escolar.

Si leemos el análisis de Henry Giroux sobre las consecuencias de la crisis pandémica, vemos que, en Europa y en Italia, la dinámica de enfoque de la situación de emergencia y la aparición de nuevas vulnerabilidades sociales representan, a pequeña escala, lo que ha ocurrido en Estados Unidos, donde se ha pensado más en salvaguardar la economía que en salvar a las personas con dinámicas típicas del neoliberalismo (como, por ejemplo, la progresiva privatización de la sanidad), creando una nueva pedagogía que corresponde a la difusión entre los ciudadanos de acciones de propaganda mediática que fomentan el miedo y la ira social, obstaculizando los proyectos de colectividad y solidaridad (Giroux, 2021).

La Crisis Comunicativa

La sociedad actual también presenta una crisis desde el punto de vista narrativo, al ser una sociedad definida por la información, está dominada por modelos narrativos efímeros que fragmentan el tiempo vivido en una secuencia de momentos cronológicos que carecen de la esencia de la historia de las personas. La experiencia entendida como relato, como continuo temporal personal, es sustituida por gestos narrativos falsos, rápidos e inmediatos, que no requieren una atención profunda y que solo permiten un intercambio frugal de la información que impregna la sociedad, pero que no promueve el aprendizaje ni la reflexión. El lector moderno pasa rápida y repentinamente de una noticia a otra, ha perdido la mirada larga, atenta y reflexiva que permite detenerse en una noticia y comprenderla. La noticia deja espacio a la historia de las personas que la han vivido y que merecen tiempo de reflexión y profundización, suele venir de «lejos» del lector y eso supone que hay que tener tiempo para conocer el contexto de referencia, cosa que en la era moderna no ocurre porque la inmediatez de la información hace perder ese intervalo de separación entre las experiencias contadas y la propia noticia. La información no deja espacio para el relato, porque este tiene una dinámica espacio-temporal que no se adapta a la inmediatez de la recepción de los hechos. El relato, que se basa en la experiencia, necesita tiempos largos y pausados, que perduran en el tiempo, mientras que la información necesita tiempos cortos, rápidos, frugales, sin pausa ni

reflexión, porque, en esta óptica distorsionada, lo que realmente tiene valor es la cantidad de lo que se almacena, no la calidad de lo que se quiere aprender. Este enfoque neoliberal desplaza la atención de la realidad a la información que representa la realidad, que, muchas veces, está distorsionada y es una acumulación de datos más que un relato de hechos (Han, 2025).

Giroux identifica en este sistema emergente, modificado por los acontecimientos contingentes, una verdadera nueva pedagogía, que se desarrolla a partir del contexto social e invade también el mundo de la educación; así se ha desarrollado una pedagogía pandémica, que no reconoce a los seres humanos como sujetos históricos capaces de comprender y cambiar el mundo, sino que les quita la capacidad de comprensión crítica que les serviría para orientar su existencia y desarrollar capacidades para actuar, transformarse y emanciparse. Esta acción pedagógica se lleva a cabo con la difusión de la ignorancia entre la población: partiendo de la política, se difunde la ausencia de conocimiento hasta llegar al rechazo voluntario del saber por parte del ciudadano inconsciente. De hecho, las formas más importantes de dominio son culturales, intelectuales y pedagógicas, y utilizan las armas de la fe y la persuasión para destruir el conocimiento, los valores y la identidad.

Esta emergencia por la pandemia de Covid-19 ha generado no solo una crisis política, sino también una crisis de ideas que se han alimentado a sí mismas. El sistema social ha estado guiado por el mercado, que ha valorado el beneficio por encima de las necesidades humanas. El cambio necesario para reorganizar el equilibrio de la sociedad en función de los valores humanos se basa en un movimiento de resistencia que debe ir más allá de la modificación del sistema actual para actuar sobre las raíces políticas y económicas, promoviendo así un nuevo paradigma de la sociedad. Esto lleva a intentar pasar de una sociedad basada en la supervivencia del más fuerte a una sociedad que capta y satisface las necesidades humanas.

Un Antídoto Contra la Propagación de la Ignorancia

En oposición a esta pedagogía pandémica, existe la pedagogía crítica, que trabaja para establecer relaciones y vínculos simbólicos con el mundo, convirtiéndose así en su antídoto, y que se considera una forma de educación popular, conciencia histórica y testimonio moral.

La educación es el centro de este nudo de unión entre las diferentes perspectivas que han surgido de la sociedad neoliberal, debe afrontar e intentar cambiar la conciencia de las personas que tienen un enfoque contradictorio con respecto al poder, la igualdad, la identidad, la ciudadanía y

otras cuestiones centrales inherentes a la esfera política de los países. El desarrollo de la conciencia colectiva permite contrarrestar la banalidad de la cultura de la inmediatez, la superficialidad y la frivolidad que alimenta la difusión del conocimiento ingenuo y las creencias populares.

Así surge en Estados Unidos, a finales de los años setenta, un movimiento pedagógico denominado Pedagogía Crítica que se inspira en la pedagogía de Freire y en la revolución activa de Gramsci, y que tiende a superar la idea educativa de reproducción de contenidos para desarrollar, en cambio, el sentido de la transformación y la resistencia a las opresiones con capacidades críticas y competencias cognitivas, que se forman con el desarrollo de la persona en la historia y en los movimientos culturales de la época en que vive. La idea de esta Pedagogía Crítica deriva de la identificación de las desigualdades dentro de los sistemas de poder, de la identificación de los entornos educativos como un lugar privilegiado para intentar construir alternativas a las lógicas de los gobiernos existentes que sean creíbles, viables y sostenibles, apostando por *la alfabetización crítica*, la formación del profesorado, las políticas escolares y las reformas escolares. La pedagogía está vinculada al cambio social y a la política del país; en consecuencia, el aprendizaje se ve influido por las experiencias que viven los estudiantes y los hechos históricos en los que están inmersos. Identifica como principios fundamentales de esta pedagogía el diálogo entre el estudiante y el docente para crear una conexión entre la experiencia vivida, la reflexión y la acción crítica de cambio que produce la conquista del empoderamiento por parte de ambos actores de la acción educativa para reflexionar sobre los puntos críticos de la sociedad actual, como el reconocimiento de las diferencias, la pobreza, el racismo, el hambre, la guerra, el abuso y el maltrato. Por lo tanto, se reflexiona a través de la ideología, que se considera la herramienta pedagógica utilizada para identificar la cultura dominante en la escuela y analizar las contradicciones entre esta y las experiencias vividas por los estudiantes. Se convierte así en la herramienta que permite a los profesores realizar un análisis reflexivo de sus propias prácticas educativas y ver si la ideología dominante las influye (Pérez Navio & Bocciolesi, 2018). Otros elementos fundamentales son la teoría de la resistencia, que intenta explicar las complejas dinámicas internas de los sistemas educativos que conducen al fracaso de los estudiantes, y la obra de la contrahegemonía, que da voz a quienes han quedado al margen de las instituciones públicas valorizando sus experiencias (Giroux, 2021).

Además, la sociedad actual se basa en la competencia, en el capitalismo que induce al hombre, al ciudadano, al estudiante, a destacar a través de símbolos sociales de poder, tanto en la política como en las relaciones cotidianas entre las personas.

Varios autores, filósofos y pedagogos han analizado las relaciones existentes en la sociedad y han puesto de relieve diversos aspectos de debilidad de la sociedad democrática que no permiten favorecer la ciudadanía global.

Ivan Illich, en su libro *Elogio de la bicicleta*, critica radicalmente los hábitos del hombre, como el uso incontrolado del automóvil, que ya no es un medio de transporte, sino un símbolo de poder social: una persona es socialmente relevante en proporción al tamaño de su coche y a la velocidad que alcanza. El hombre se convierte en esclavo de su coche y lo utiliza aunque ralentice los desplazamientos, contamine, consuma combustible y, por lo tanto, le haga gastar dinero, y no consigue liberarse de esta mentalidad de la sociedad, aunque no le aporte ningún beneficio.

En la sociedad actual, la velocidad y el tamaño del automóvil son más importantes que el uso que se le da, y el hombre es esclavo de él porque a través de él detenta el poder social, compite con los demás mediante un objeto simbólico, que en la vida cotidiana de la ciudad podría ser incluso superfluo (Illich, 2006).

Sin embargo, Illich lanza una provocación e identifica en la escuela la causa de la repetición en la sociedad de este comportamiento competitivo que limita las relaciones sociales y comunitarias, que no promueve una educación centrada en el hombre y sus necesidades, sino que incluso manipula a las personas hacia el desarrollo exclusivo de la economía del Estado y la define como un instrumento de control social. Según Illich, la escuela no promueve la igualdad entre los individuos valorando su potencial, sino que se considera una agencia que uniformiza y homologa a las personas que terminan sus estudios y hace aflorar las diferencias sociales, en lugar de permitir que todos construyan una identidad social. Propone así una sociedad convivial desescolarizada en la que las personas no son catalogadas en función de la política y la economía, sino que se convierte en el lugar privilegiado para desarrollar la autonomía y la creatividad individuales, liberarse de las convenciones y no verse limitadas o influenciadas por dinámicas opresivas (Illich, 2019).

De hecho, Europa está impregnada de esta concepción de matriz neoliberal que considera la educación como un instrumento funcional al mercado y a la economía en un paradigma de capital humano, en el que las agencias educativas deben formar ciudadanos preparados y competentes para triunfar en los retos del mercado mundial. Esta concepción no tiene en cuenta el fin último del aspecto educativo, el declarado por Amarthia Sen y Martha Nussbaum, es decir, el paradigma del desarrollo humano que devuelve la centralidad al ser humano, valorando la adquisición de libertades personales sustanciales y no el banal aumento del PIB del país (Nussbaum, 2012).

La idea europea sobre el futuro de la formación (de la educación y la instrucción) se orienta, por tanto, hacia el mercado, que se considera el promotor de dicha formación y que se convierte en la herramienta de las personas para adquirir las mejores competencias que les permitirán afrontar los retos del mundo económico. La formación se considera así también como un autoaprendizaje, en el que el sujeto es responsable y promotor de la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias para enriquecer su bagaje cultural y profesional. Las directrices generadas por Europa se inclinan inexorablemente hacia la dirección económica en detrimento de la personal y la democrática, pero devolviendo al individuo la responsabilidad de su propia formación. En el pasado, en una sociedad democrática, la responsabilidad de la formación recaía en el Estado, que la promovía, diseñaba oportunidades y proporcionaba recursos, mientras que ahora la sociedad neoliberal hace creer al ciudadano que puede decidir sobre las acciones de su propia formación, cuando en realidad los objetivos que debe alcanzar los decide el propio Estado. El Estado desempeña una función de supervisión y otorga premios y méritos a los sistemas que mejor funcionan, con un protocolo de gobernanza compartida.

La sociedad actual está además impregnada por el uso, en todos los contextos y ámbitos operativos, de herramientas digitales que se consideran un recurso o un peligro en función del usuario y del fin para el que se utilizan. Estas herramientas han transformado la sociedad y siguen remodelándola con las novedades que se introducen periódicamente. Este acceso incontrolado pero ilimitado a la información, como hemos visto, está haciendo que las personas creen cada vez más que poseen el conocimiento y les autoriza a participar e intervenir en debates públicos, incluso sin la posibilidad de aportar una contribución científicamente relevante; cada vez está más extendido el uso de plataformas sociales destinadas a la divulgación de contenidos que, a los ojos de los jóvenes, corresponden a la verdad. Los jóvenes, nacidos después del año 2000, además de ser a veces ingenuos ante las noticias falsas que circulan por la red, aceptan lo que se difunde como verdadero y fiable, perdiendo el contacto con el saber sabio que corresponde al verdadero conocimiento. El uso desmesurado de ciertas plataformas, aunque ha sido una importante oportunidad de contacto y comparación durante la pandemia de Covid-19, ha creado y sigue creando adicción; cada vez se observa más la limitación de la participación activa y la inclusión en el contexto social por parte de los jóvenes que pasan muchas horas al día conectados a Internet a través del uso de dispositivos digitales, en sus casas, o incluso encerrados en sus habitaciones, pensando que están en compañía de amigos y conocidos reales.

La introducción de sistemas basados en la inteligencia artificial está contribuyendo aún más a la percepción de las personas de que pueden interpretar y conocer cualquier tema que busquen en la web o que generen al consultar protocolos de IA.

Sin embargo, la IA no puede percibirse como un sustituto de la inteligencia humana, ya que para comprender plenamente el significado de un discurso o una necesidad concreta es necesario compartir todo un mundo social portador de cultura, valores y conocimientos. El mundo social también conlleva el intercambio de creencias que derivan del sentido común, de la pertenencia al contexto y del intercambio de sus contenidos específicos, algo que la IA no puede llevar a cabo (Baldacci, 2024).

El reto de la sociedad actual pasa por el desarrollo de la conciencia, sobre todo en el sentido ético, de un uso adecuado de las herramientas disponibles. Este objetivo se alcanza si este cambio se apoya en la adquisición de conocimientos, habilidades y competencias relacionados con los dispositivos que se van a utilizar y la información que se va a buscar o las actividades que se van a realizar.

La Acción en los Contextos Educativos

El contexto educativo actual está, obviamente, moldeado por las características del contexto social y fuertemente influenciado por la crisis neoliberal en curso. Los recortes económicos que han llevado a cabo los gobiernos en los últimos tiempos también han afectado al mundo de la educación, poniendo de relieve los problemas sociales internos del marco de la educación formal.

La escuela debería mantener, incluso en este momento histórico, su papel de sujeto cultural, ya que la práctica educativa no actúa en la individualidad, sino que es una práctica social que se constituye en la comunidad educativa. La comunidad educativa comprende a todos los sujetos responsables de la acción educativa, que juntos ejercen la forma más elevada de pensamiento, el reflexivo, que transforma la educación independientemente de los poderes políticos dominantes en la concepción del desarrollo humano, de la libertad sustancial de las personas y de la educación entendida como proceso social.

No hay que entender el contexto educativo como un producto histórico que ejerce una acción coercitiva sobre las nuevas generaciones, sino que se adapta de manera dinámica al contexto en el que se desarrolla la acción educativa y forma al estudiante y a la estudiante sin condicionamientos

dictados por los precursores históricos y políticos. La coacción se convierte en persuasión y consenso, como sugiere Gramsci, y conduce a una escuela verdaderamente democrática solo cuando todos son formados como líderes potenciales, para evitar caer en el reduccionismo del pensamiento de las clases subordinadas.

La ideología neoliberal ha identificado en los contextos de la educación formal dos tareas principales que se entrecruzan: la primera identifica la escuela como una fábrica de capital humano que proporciona conocimientos y competencias para ser competitivos, y la segunda tarea identificada a cargo de la escuela, que se deriva de la anterior, es que dichos conocimientos y competencias tienen como único objetivo el éxito social. Obviamente, este enfoque no tiene en cuenta la dimensión de la formación de los futuros ciudadanos, ya que se centra exclusivamente en la producción, considerando al hombre y a la mujer solo en una única dimensión, absolutizando el valor de la competencia y sin tener en cuenta los valores de la cooperación y la solidaridad. Gramsci identifica la solución a este problema de los contextos educativos actuales con la promoción del pensamiento crítico hacia el sentido común que domina no solo a los estudiantes, sino también a los educadores. La pedagogía asume, por tanto, el valor de desarrollar la crítica hacia las lógicas educativas neoliberales para evitar la homologación del estudiante y del docente (Baldacci, 2019).

Si se analizan las consecuencias del neoliberalismo en el contexto educativo, se observa la pérdida de sociabilidad en los estudiantes, el cierre de escuelas, la digitalización forzada de las metodologías educativas, pero, sobre todo, el aumento de las desigualdades y el aumento de los problemas de acceso al sistema público de salud y al transporte público. Llegamos así a la reflexión de que la pandemia ha puesto de manifiesto el fracaso de la política neoliberal en relación con los servicios esenciales para la comunidad, sacando a la luz el verdadero objetivo político, que se concreta en el aumento del capital del Estado en detrimento de los ciudadanos.

El contexto escolar actual está repleto de nuevas demandas educativas que se identifican más como emergencias porque desafían los equilibrios existentes con la intención de recrear otros nuevos adecuados al contexto social y al crecimiento de la identidad de los estudiantes y adolescentes. En los escenarios educativos, los profesores perciben cada vez más un cambio significativo en los estudiantes. Las razones hay que buscarlas en las nuevas pobrezas educativas, en las transformaciones tecnológicas, en las cuestiones relacionadas con la inclusión y la multiculturalidad, que se identifican como las nuevas emergencias educativas. Durante el confinamiento por la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, se acentuó la pobreza económica existente en el

país, lo que penalizó a los estudiantes en lo que respecta a los dispositivos digitales que deben utilizar en la enseñanza a distancia y al acceso a la red, limitando así sus posibilidades de acceder a la educación escolar. El término «pobreza educativa», acuñado por organizaciones no gubernamentales como Save The Children en 2014, se refiere tanto al estudiante excluido de la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarios para vivir en un mundo basado en la economía, la rapidez y la innovación, como al estudiante limitado en su crecimiento desde el punto de vista emocional, es decir, privado de comprender, de ser, de convivir y de conocer el mundo.

Al pensar en el período de la pandemia de Covid-19, se pone inmediatamente de relieve la emergencia social más relevante, el aislamiento entre las personas y, en consecuencia, entre los estudiantes, que ha acentuado la emergencia adolescente de refugiarse en su propio entorno y en su propia individualidad, sin conseguir construir una identidad adecuada para la sociedad. Los adultos también han vivido esta situación limitante, lo que ha aumentado la imposibilidad de salir de su papel social y de su condición de desventaja. Las personas que más han sufrido este efecto pandémico han sido las económicamente desfavorecidas, que no han podido suplir la falta de contacto humano con herramientas digitales y una conexión adecuada a la red. La pobreza económica y la pobreza educativa se han alimentado mutuamente, obstaculizando el desarrollo humano ya definido por Nussbaum. El papel del pedagogo debe ser, de hecho, no compadecerse ni hacer análisis psicológicos de las situaciones, sino encontrar y promover una dirección de desarrollo y crecimiento. La pedagogía es, de hecho, una ciencia que observa experiencias y fenómenos con una mirada creativa para hacer florecer talentos y capacidades.

Otra emergencia educativa se identifica en la revolución tecnológica y digital. El propio concepto de nativos digitales, acuñado por Prensky en 2001, ha sido superado por él mismo con la nueva definición de sabiduría digital, ya que no es seguro que una persona nacida después del año 2000 sepa utilizar la tecnología con competencia, una competencia que es transversal con respecto a la edad y no depende del uso masivo de esta última. Un estudiante del nuevo milenio estará claramente más familiarizado con la tecnología, pero a menudo no con aquellas que son útiles para activar procesos de aprendizaje (Vayola, 2016).

La escuela es la agencia educativa que puede ayudar a recrear continuamente (dados los rápidos y sustanciales cambios de la tecnología) el equilibrio necesario entre el creciente poder de la tecnología y las competencias y el sentido común con que las personas pueden hacer uso de ella.

Los sistemas informáticos están sustituyendo gradualmente algunos aspectos repetitivos y procedimentales de la vida cotidiana, que antes realizaban las personas, como las búsquedas, los vídeos de recuerdo, los lugares favoritos, y los jóvenes están perdiendo progresivamente las capacidades humanas relacionadas con estas facultades de elección, creando una verdadera esclavitud hacia los dispositivos digitales.

Los profesores tienen la tarea de transformar la revolución tecnológica en un recurso de aprendizaje, evitando dar a los jóvenes más información (porque ya la encuentran en la red y están inmersos en una importante cantidad de información que no pueden interpretar) y estimulándolos a utilizar el pensamiento crítico y la capacidad de juicio para seleccionar, distinguir e interpretar la información y convertirla así en conocimiento.

De este modo, los procesos de aprendizaje se llevan a cabo valorizando las herramientas disponibles y accesibles para todos y, en consecuencia, se estimula un uso consciente y responsable de la temida innovación tecnológica. Esto permite adquirir aquellas competencias digitales que permiten interpretar la revolución tecnológica como algo funcional para el aprendizaje, no como un obstáculo, y, por transformarla lo tanto, de una emergencia educativa a una oportunidad de crecimiento para la sociedad. De hecho, la tarea de la escuela es formar ciudadanos que tengan las competencias necesarias para vivir en el mundo actual, con las herramientas de que dispone, y que sepan tomar decisiones conscientes para no quedar excluidos. Los problemas a los que nos enfrentamos a diario son cada vez más complejos y la capacidad crítica, que debería desarrollarse en los contextos educativos, permite encontrar no una solución, sino la mejor solución para esa situación concreta.

El enfoque razonado de las tecnologías favorece además el desarrollo de habilidades relacionadas con la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, ya que potencia diferentes tipos de inteligencias que en la vida cotidiana cooperan entre sí y que, en su mayoría, son invisibles por separado (Gardner, 1987).

Esta actitud crítica resulta esencial para desarrollar la capacidad de situar la información, obtenida en la red y accesible a todos, en un contexto más amplio que el de la propia vida cotidiana, construyendo así una visión de carácter universal. El encuentro con este aspecto mundial permite desarrollar una flexibilidad mental que favorece la comprensión de los equilibrios derivados de los contextos específicos individuales que garantizan el progreso en el paradigma individual.

La última emergencia educativa se identifica en el aspecto inclusivo de los contextos formales de educación, que no se dirige exclusivamente a la acogida de niños con discapacidad, sino que también incluye la inclusión de diferentes culturas de origen. Los contextos educativos actuales son cada vez más heterogéneos desde el punto de vista de los orígenes y las competencias iniciales.

La cultura de la inclusión se entiende como la valorización de todas las características y diferencias de las personas que frecuentan estos contextos para acostumbrarlas a ser ciudadanos del mundo con una perspectiva de respeto y responsabilidad hacia los demás, independientemente de sus peculiaridades.

Conclusiones

Dado que la tarea principal de la escuela es precisamente la realización de la persona desde el punto de vista de los conocimientos, las habilidades, las competencias, la autodeterminación, las capacidades sociales y relacionales, es decir, el desarrollo de las libertades sustanciales, el aspecto inclusivo como acogida de cada individualidad es un enriquecimiento importante para todos los actores del contexto escolar.

Como expusieron López-Gómez, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Madrid, durante el seminario de formación «Retos y propuestas para la escuela contemporánea. Una mirada internacional», celebrado en Rimini el 3 de diciembre de 2024, la escuela contemporánea está atravesando un momento difícil a la hora de identificar lo que es fundamental para el desarrollo de los alumnos sin sufrir las influencias políticas y sociales, sino adaptándose a ellas para poder acoger a todos con sus propias diversidades. Los estudiantes viven con ansiedad por su futuro, perciben por parte de los profesores y del sistema escolar la errónea importancia de estar a la altura y siempre al ritmo adecuado con las exigencias que se les imponen y, en consecuencia, viven con el miedo de quedarse atrás en aspectos en los que, en realidad, no es necesario estar adelantados. La percepción de los estudiantes que se enfrentan a diario a la realidad educativa no es la misma que la de los profesores que trabajan en ella y, mientras la escuela intenta recrear este equilibrio, llena el horario de los estudiantes con actividades y proyectos (a veces solo de relleno y no fundamentales), acentuando esta brecha en la adquisición de contenidos que aumenta la ansiedad y la sensación de insuficiencia de los estudiantes. Esta presión social estimula a profesores y alumnos a alcanzar rápidamente objetivos educativos que no garantizan un aprendizaje duradero y

funcional, induciendo al error de pensar que un aprendizaje precoz es mejor y permite entrar antes en el mundo laboral.

De este modo, los alumnos pierden el valor del aprendizaje a través del juego, que aporta beneficios tanto didácticos como sociales; de hecho, el desarrollo social y emocional de los alumnos se ve comprometido por estas dinámicas competitivas y vinculadas exclusivamente al mundo económico, en detrimento del desarrollo humano. Si se lleva al estudiante a una sobrecarga cognitiva, se obtiene el efecto contrario al deseado, disminuye la motivación y el interés por el aprendizaje, las actividades se vuelven sedentarias y solitarias (no solo por la inclusión de las disciplinas STEM en el plan de estudios), sino por la pérdida progresiva de la dinámica educativa.

Los momentos de intercambio con las familias, en los que se recogen las dificultades que perciben los estudiantes, permitirían enriquecer el plan de estudios con actividades didácticas relacionales y emocionales que devolverían a la escuela su tarea original de desarrollo humano.

La escuela actual sigue viviendo en la diferenciación entre equidad y excelencia, como subrayan Lopez-Gomez, lo que a menudo produce el efecto contrario: en lugar de promover la integración, se acentúan las diferencias que generan desventajas sociales y culturales.

Se necesitan medidas concretas para superar este concepto preconcebido que limita la acción educativa. Sin duda, sería útil privilegiar los momentos de formación, reflexión y debate entre los profesores para remodelar el aprendizaje en referencia a la equidad y la excelencia, favoreciendo la inclusión que, si se aplica, también aumenta la excelencia de los alumnos, ya que se involucran más en su entorno y saben afrontar con mayor competencia las diversidades del mundo real. El análisis de los datos podría servir para identificar las áreas que necesitan un mayor estudio y, para suplir las dificultades surgidas, se podrían enriquecer las actividades curriculares con otras extracurriculares, accesibles a todos con los recursos disponibles en las escuelas.

Hoy en día, la educación debe responder a los retos de la globalización, la digitalización y las nuevas necesidades pedagógicas para garantizar una formación inclusiva, innovadora y orientada al futuro.

Bibliografía

- Baldacci, M. (2024). Inteligencia artificial y antropología pedagógica: Reflexiones preliminares. *Investigaciones pedagógicas*, 58(232-233), 24-26.
- Baldacci, M., Bocciolesi, E., Michelini, M. C., Odini, L., & Oliverio, S. (2023). Por una idea de profesor. *Pedagogía más didáctica*, 9(2), 30-50.
- Baldacci, M. (2019). *La escuela en la encrucijada: ¿Mercado o democracia?* FrancoAngeli.
- Dewey, J. (2018). *Democracia y educación*. Anicia.
- Comisión Europea. (2017). *Marco europeo para la competencia digital de los educadores: DigCompEdu*. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. <https://op.europa.eu/en/publication>
- Gardner, H. (1987). *Formae mentis*. Feltrinelli.
- Giroux, H. A. (2021). *Race, politics and pandemic pedagogy: Education in a time of crisis*. Bloomsbury.
- Han, B.C. (2025). *La crisis de la narración: Información, política y vida cotidiana* (A. Canzonieri, Trad.). Einaudi.
- Illich, I. (2019). *Descolarizzare la società*. Mimesis Edizioni.
- Illich, I. (2006). *Elogio de la bicicleta*. Bollati Boringhieri.
- Morin, E. (2015). *Enseñar a vivir: Manifiesto para cambiar la educación*. Raffaello Cortina.
- Morin, E. (1984). *Ciencia y conciencia de la complejidad: Intercambios con Edgar Morin*. Librairie de l'Université.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Liberarse de la dictadura del PIB*. Il Mulino.
- Pérez Navío, E., & Bocciolesi, E. (2018). Las problemáticas contemporáneas del aprendizaje crítico. Perspectivas de desarrollo. *Pedagogia più Didattica*, 4(1), 1-6.
- Vayola, P. (2016). Los riesgos y oportunidades de lo digital en la escuela: Puntos de reflexión para diseñar la formación del profesorado. *Form@re, Revista abierta para la formación en red*, 16(2), 180-193.